



AÑO XIII Número 5.892
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 >
Extranjero : 850 >
TOULOUSE

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Firme presencia obrera

Impactos en el régimen

OTRA vez, en Bilbao, unos movimientos de huelga señalan y acentúan el mortal quebranto del régimen del Caudillo. En los países donde el sindicalismo es libre, las manifestaciones de ese género están dentro de lo normal y no son sino acciones circunstancialmente reguladoras entre los opuestos intereses de empresarios y trabajadores. Pero en España, por estar amenazadoramente prohibidas, las huelgas tienen necesariamente un carácter antistatal y subversivo, y por el solo hecho de producirse, hieren al régimen mismo antes que a las empresas. Por eso, mientras las informaciones sobre las huelgas de Bilbao recorren el mundo, los periódicos y demás servicios informativos del Caudillo hacen el silencio sobre ellas, queriendo así ocultar dentro del país la humillación de un régimen que, por toda razón de existencia, ha identificado su autoridad y su «honor» con la pretensión omnipotencia de su fuerza bruta. Cuando esta brutalidad se muestra incapaz de impedir el desecato, el régimen queda herido en sus propios fundamentos, y su primera reacción defensiva es ocultar su debilidad para que no estimule a tantos otros sectores del pueblo que esperan la ocasión de lanzarse sobre él.

Los hombres del régimen mientan al pueblo con sus silencios y también con sus palabras cuando pretenden hacerle ver que sus miserias no son mayores que las de otros países que proclaman abiertamente las dificultades por que pasa su economía. En esos países las dificultades del Estado no implican la miseria del pueblo, sino que tienen por objeto mantener el nivel económico de éste mediante una movilidad —práctica o legalmente establecida— de la escala de los salarios en función del variable coste de la vida, y, también, gracias al aumento de una producción bien orientada y al cercenamiento de privilegios abusivos. Pero en España las preocupaciones del Gobierno son las de mantener y aumentar los privilegios, rentas y dividendos de las clases dominantes, arrojando sobre el pueblo la obligación de sufrir en silencio su creciente miseria como una servidumbre de vencidos. Tal es el caso a que estamos asistiendo, de un alza vertiginosa de los precios que reduce cada día el valor efectivo de los que ya eran miserios salarios.

En esa situación, el Gobierno no deja a los trabajadores otra salida que la de enfrentarse con él y desafiar heroicamente su aparato represivo. Así lo han hecho con pacífica y firme serenidad esos trabajadores de Bilbao que, por lo pronto, se han visto despedidos de sus empleos. Sin duda, tal indignidad no marcará al fin un triunfo del Gobierno. Es demasiado escandaloso ese abismo que se abre entre los precios y los salarios, y mucho puede crecer la presión de los acontecimientos. Pero si el Gobierno se decidiera a una subida de los salarios, lo hará con el simplismo con que viene procurando salir momentáneamente de sus apuros: aumentando el número de los billetes de Banco en circulación, cuyo valor ha sobrepasado rápidamente la cifra record de sesenta mil millones de pesetas. Y como cada aumento en esos billetes determina una incrementación en el coste de la vida —pues no corresponde a un aumento de riqueza— ahí está el régimen, entrando en ese ciclo infernal del que no podrá salir, por su incapacidad técnica y por su incapacidad moral.

No haya cuidado de que, falto de un aumento sustancial de la producción, se aplique ese régimen a una reforma económica que distribuya menos injustamente la renta nacional, absorbida monstruosamente en su inmensa mayor parte por la minoría de los privilegiados. Intocables son éstos, como sustancia misma del régimen. Privilegiados por derecho al gran negocio; privilegiados con empleos parásitos; privilegiados por méritos de guerra y de represión... Acerca de éstos es de señalar el reciente editorial «Un ejemplo valioso», de «Arriba», en el que se elogia a los veteranos franceses, heroicos ex combatientes de Verdún, por haber renunciado a sus pensiones de guerra en bien de la Hacienda de su país. Tan extraño elogio parece caer como una censura sobre los «vencidos» que en España están cobrando las pensiones y rentas de su laureado heroísmo, ejercido no frente a unos invasores, sino sobre el propio pueblo español.

Esos privilegiados son los primeros en lanzarse sobre los trabajadores que protestan y que piden remedio contra los aumentos de su hambre familiar. De estos trabajadores, los valientes huelguistas de Bilbao son nada más que una avanzada. Con mucho más tendrá que enfrentarse el régimen del Caudillo, y no sólo en el terreno económico sino también en el intelectual y moral. Demasiada empresa para un régimen descompuesto ya por el largo disfrute de la corrupción.

Escribe un periódico católico

Salazar y Franco

En uno de sus últimos números ha publicado «Temoinage Crétien», semanario católico de París, un muy interesante artículo del señor Elie Beausart donde se establece un paralelo entre los dictadores Salazar y Franco. Del primero, dice el autor a propósito de un discurso pronunciado por el dictador portugués: «El Presidente, si bien ha llegado a sanear las finanzas del Estado, no ha elevado el nivel de vida de las masas industriales y rurales, que siguen siendo las más miserables de Europa occidental.» «Su preocupación, tantas veces afirmada, de lo humano, pero tan poco atenta a la condición cotidiana, su realismo político y el «Estado corporativo», su creación, pasan al lado del drama social de todo un pueblo. Se sabe, de otras fuentes, que el anticlericalismo

no es ahora menos virulento que bajo la Monarquía y la República. Salazar ha reconciliado el Estado con la Iglesia; pero no ha acercado a ella este pueblo tradicionalmente católico. No se podrá negar que su política tiene en esto una buena parte.» Y respecto a Franco escribe el señor Beausart: «La situación es muy análoga en España... El Gobierno, ciego, incapaz o impotente, no tiene ninguna política valiente para enderezar la situación ni para orientar la economía estimulando las inversiones y alentando las reformas técnicas. Mas el orden reina allende los Pirineos: la dictadura del general Franco se aplica a ello. El anticlericalismo, por muy yugulado que esté, sigue incubándose, como en el país vecino. La Iglesia, aunque obispos, religiosos y católicos

TESTIMONIOS El episcopado español

EN mi primer discurso de América —el 28 de diciembre de 1936 en el estadio de Santiago de Chile—, me expresé en los siguientes términos: «El 10 de agosto de 1936 hablé públicamente por última vez antes de ser ministro, desde un micrófono instalado en el ministerio de la Guerra. Estaban en auge las matanzas en masa por los facciosos; ilegaba su eco a Madrid y este eco terrible producía forzosamente salpicaduras de sangre. Dije por la radio que pedía que aquella conducta criminal no se imitara y que se tuviera el pecho duro para el combate, respecto a lo cual yo no había de aconsejar disminución alguna de reciedumbre, pecho duro para el combate, si, pero corazón sensible a la piedad, porque cuando el corazón no alberga el tierno sentimiento de la piedad, se extingue en el hombre el rasgo sublime que le hace sobresalir por encima de todas las especies animales. Yo no era un sacerdote; al fin y al cabo, en un puesto o en otro, era un combatiente. Frente a esas palabras, que están registradas en multitud de publicaciones, palabras dichas por un hombre de significación en las izquierdas, pido que se me ofrezcan palabras idénticas de cualquier elemento directivo de la facción. Pido que se me exhiba una sola palabra de piedad pronunciada por los rebeldes. Pido que se me exhiban, si no las hay de los militares sublevados, palabras de piedad de los elementos civiles que secundaron la sublevarción. Y, en último término, pido con mejor razón una sola palabra parecida a esas mías, pronunciada en público ante las multitudes sedientas de sangre, por algún representante de la Iglesia católica dentro de la zona de Franco. La pido, la ruego, la exijo. Os aseguro que no se exhibirá, porque nadie, ni militar, ni civil, ni eclesiástico, llegó a pronunciarla allí. En cambio, hay otras palabras, palabras terribles de los jefes de la Iglesia católica en España. Acaso uno de los aspectos más interesantes de la contienda, desde el punto de vista espiritual, sea el que nos depara el examen de la actitud del clero español, singularmente de sus altos jerarcas —arzobispos y obispos—, porque si éstos callaron ante tanto asesinato, lo que desde el punto de vista de su misión pastoral era más que un pecado un crimen, cuando hablaron fué para alentar la rebelión, para justificarla, para santificarla, para estimular a los rebeldes. Con la excepción del arzobispo de Tarragona y del obispo de Vitoria, los prelados españoles han suscrito un documento que se conoce en la historia de nuestra lucha con el título de Carta Colectiva del Episcopado Español, documento del que yo, que no soy católico, me avergüenzo porque no he visto nada más anticristiano, más bárbaro, más profundamente repulsivo, ni que hiera más la conciencia de cualquier hombre honrado; un documento que es y será afrenta para quienes lo firmaron y le dieron publicidad.»

Después de mi discurso en Santiago de Chile, he dicho cien veces que la Iglesia al actuar banderizamente de beligerante, en vez de colocarse

por encima de las partes en contienda como correspondía a sus funciones espirituales, perdió una oportunidad que nunca tuvo, y que acaso jamás volverá a tener, para realizar una misión de apaciguamiento, tanto más generosa cuanto mayor fuere el número de sus mártires. En lugar del menosprecio y el odio que hoy le cercan en España, se vería rodeada de veneración y respeto.

«Por eso nos vitorean, nos aplauden y hasta nos bendicen los señores obispos»

Y he aquí que, al cabo de casi veinte años de haberme expresado de ese modo en Santiago de Chile, un libro escrito al otro lado de la cordillera andina, en Buenos Aires, por el ex párroco de Alsasua don Marino Ayerra —libro del cual me he ocupado en reciente artículo— aporta múltiples testimonios que refuerzan mi acusación contra el episcopado español. Hablando de los sublevados, dice el señor Ayerra: «Había algunos que se mostraban felices, contentos, con la jarana aquella del salvajismo heroico en función de santidad a nombre de Cristo. Para ellos la famosa cruzada venía a ser como un jugar a héroes y santos y se dejaban llevar por su espíritu. De un recuerdo de la naturalidad escalofriante con que me refirió en el curso de la conversación, sin darle la menor importancia ni pensar que pudiera tenerla, cómo en los avances victoriosos del frente iban rematando de corrida, al pasar, a los rojos mo-

ribundos, o simplemente heridos, que encontraban por el suelo. «¿Cómo?», le pregunté. «Al pasar —me contestó— los vamos dando con la bayoneta en el pecho o pegándoles un tiro en el cráneo, para que terminen de una vez y no se queden penando.» «Pero —tornó a preguntar—, ¿es que nadie levanta esos heridos?» «Los nuestros —responde— claro que sí, pero los de los rojos ¡qué va!» Efectivamente, durante meses y meses, en nuestros hospitales de sangre no hubo, según me aseguraron, un solo herido del frente contrario. ¡Se los remataba caritativamente para que no siguieran penando!»

A continuación de este diálogo sostenido con uno de los «cruzados», relata don Marino Ayerra otra conversación que en el hospital de sangre instalado en el seminario conciliar de Pamplona tuvieron una enfermera piadosa y un falangista lesionado. Creyendo la enfermera haberle entendido mal, le interroga para cerciorarse. «Si, matamos a un cura —ratifica el interrogado—; ¿qué íbamos a hacer con él, señorita? Tuvimos que matarlo. ¿Usted sabe, señorita, qué clase de tipo debía de ser cuando le habían respetado los rojos? «Sólo por eso», pregunta sorprendidísima la enfermera. «¿Pues qué más quiere usted? —explica el relator—; si los rojos matan a todos los curas y a él no lo mataron, por algo sería.» Estaba por entonces de jefe de Falange en Alsasua un tal Vizcondo, capitán retirado del ejército, a quien don Marino Ayerra conocía desde que ambos fueron profesores en un colegio de religiosas en Pamplona y al que reprochó las atrocidades que los falangistas cometían. El así recon-

INGO 25 DE AGOSTO DE 1937. EDICION DE LA MAÑANA

TAURINAS

CONCESION DE LA PRIMERA MEDALLA DEL MERITO TAURINO AL GENERALISIMO

La Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, por iniciativa de su presidente, el conde de Villafuente Bermeja, ha tonado recientemente el acuerdo de crear la medalla del Mérito Taurino y otorgar la primera al Generalísimo Franco. También acordó conceder otra, en su categoría de oro, a don Francisco Ugarte Echevarría, presidente de la Junta Administrativa de la Santa y Real Casa de Misericordia de Bilbao, a cuyo servicio se encuentra aquel caso taurino de Vista Alegre. La medalla del Generalísimo tendrá carácter extraordinario.

Como se ve por este recorte del diario «ABC», el Caudillo ha sido nuevamente laureado. Esa primera medalla de oro del Mérito Taurino ha recaído ciertamente sobre aquel de sus innumerables méritos que resume a todos los demás: el de «matarlos».

El Torerisimo



Carlos
El Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos y Torerisimo del Imperio.
La oreja el rabo y la pata — me corresponden a mí. Todo lo de España es mío. — ¡Menedra estocá le dil

DEL RÉGIMEN EN QUIEBRA

Huelgas en Bilbao. — Lo que piden los trabajadores. — Licenciamiento de huelguistas. — Sanciones contra los estudiantes. — Ridruero, en libertad provisional.

El por qué de una huelga

NADIE podrá hacer responsable a los trabajadores de las profundas perturbaciones que se producen en el desenvolvimiento de la economía española, cuando ellos, ejercitando un derecho, se niegan a seguir trabajando si no se les garantizan las condiciones de vida que merece todo ser humano. La carrera desenfadada que sigue el costo de los artículos de primera necesidad, carencia tolerada por el franquismo incapaz de ordenar el desarrollo de la economía española, habla de desmoronarse defectivamente en la protesta consciente y serena del pueblo español.

Esas son, y no otras, las razones por las cuales los obreros de la Constructora Naval y los de la Babcock-Wilcox de Vizcaya se declararon en huelga —dentro de las facturas— el 2 y el 3 de septiembre. El pasado sábado 31 de agosto se distribuyó profusamente entre los trabajadores una hoja redactada como sigue: «Productores, ante la negativa de la dirección de la empresa a nuestros justos requerimientos de mejoras económicas, nos vemos precisados a efectuar un paro el día 2 de septiembre exigiendo las me-

joras que a continuación se expresan: 1) Un jornal mínimo de 85 pesetas que seguirá el aumento equivalente al que sufra todo aquello que es necesario para el normal desarrollo de nuestras vidas. 2) Las pagas extras de 30 días al igual que los empleados, por ser todos productores de la misma empresa, y 3) Quince días laborales de vacaciones pagadas, por la misma razón anterior.» Los trabajadores han señalado un camino y no retrocederán en su empeño. No quieren seguir siendo esclavos y no lo serán. La huelga constituye el solo medio de defensa que pueden ejercer los trabajadores, y lo ejercerán pese a las violentas represalias del franquismo. La dictadura franquista, tan inconsciente como cruel, juega con la desesperación y el hambre del pueblo. El juego es terriblemente peligroso. Puede quemarse y se quemará.

Quienes continuamente siembran vientos... no pueden recoger otra cosa... más que el odio y el desprecio. Odio y desprecio que el pueblo español siente sin limitaciones contra el franquismo y sus despreciables servidores. Madrid. X. X.

Noticias sobre el movimiento

La precedente crónica de nuestra compañero «X.X.» precisa con suficiente claridad la significación de este nuevo movimiento huelguístico que ha estallado en la zona industrial de Bilbao.

Por consiguiente, réstanos, por el momento, consignar un resumen de los detalles que sobre este conflicto han difundido las grandes agencias de información hasta el instante en que cerramos la presente edición. En la mañana del martes 3 del actual se pusieron en huelga de brazos caídos los obreros de la sección de máquinas de la factoría Constructora Naval, permaneciendo en sus puestos, pero sin hacer faena. Este paro fue realizado aproximadamente por la mitad del personal total de obreros y empleados que cuenta la empresa, que es de unos 4.500 trabajadores. Otro tanto accedió en la factoría Babcock-Wilcox, que emplea alrededor de 3.500 personas. Por la tarde, hecha ya la primera demostración, los huelguistas reanudaron el trabajo, volviéndose a la situación normal.

Pero el movimiento se reprodujo el miércoles 4, día en que la Guardia Civil impidió la entrada en los talleres a cierto número de obreros que hicieron paro el día anterior. El jueves, el número de huelguistas sólo en la Constructora era superior a 2.500, o sea bastante más de la mitad del personal de todos los servicios. Los huelguistas han sido licenciados por la empresa, la cual ha colocado anuncios en la entrada de los talleres diciendo que pueden aquellos solicitar la readmisión, pero bien entendido que han perdido todos los derechos anteriormente adquiridos. Se han distribuido profusamente entre la población hojas en que los huelguistas exponen los motivos de su actitud y detallan sus reivindicaciones. Tiene mayor fundamento aún la postura de estos trabajadores por cuanto ello envuelve también una protesta contra la actitud de las empresas afectadas, las cuales han dado por no recibidas las reivindicaciones que les fueron formuladas hace dos meses.

REUNIONES IMPORTANTES EN PERSPECTIVA

Para la próxima mitad de este otoño próximo están convocadas las siguientes importantes reuniones: 20 septiembre a 4 octubre, Congreso anual del Partido Socialista británico, en Brighton. 26 a 30 de octubre, y Congreso de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, en Roma. 4 a 10 de octubre, Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, en Londres. 12 y 13 de octubre, Congreso nacional del Partido Socialista suizo, en Berna. 20 de octubre, reunión de representantes del Ejecutivo de la Internacional Socialista con los grupos socialistas del Consejo de Europa y de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, en Estrasburgo.

jando en paro así a 30.000 trabajadores, y recordemos también que en marzo último hubo una huelga de mineros, que afectó a más de 3.000 obreros y duró dieciocho días, en zona contigua a la fabril donde actualmente ha estallado el nuevo conflicto.

Las sanciones contra los estudiantes de Barcelona

Se han publicado oficialmente las sanciones dispuestas contra los estudiantes de la Universidad de Barcelona acusados de ser los principales actores de los sucesos que tuvieron lugar en dicho centro docente en enero y febrero últimos.

De los treinta y cinco inculcados, quince han quedado absueltos; cinco son objeto de una amonestación pública; a cuatro se les ha privado del derecho de presentarse a los exámenes este año; nueve han quedado expulsados de la Universidad por un año, y otros dos estudiantes, expulsados por el plazo de dos años.

Libertad provisional a Dionisio Ridruero

El conocido escritor y poeta Dionisio Ridruero, que ha estado en la cárcel de Carabanchel desde el mes de abril, de tenido por propaganda ilegal contra el régimen, y principalmente por sus famosas declaraciones a la revista «Bohemia», de La Habana, de las que tuvieron oportuno conocimiento nuestros lectores, ha sido puesto en libertad provisional en la tarde del martes 3 del actual. Para ello ha tenido que depositar una importante fianza ante las jurisdicciones militar y civil.

Prohibición de una importante concentración de la Juventud Católica Obrera y HOAC de Cataluña

El 18 de agosto, domingo, debía celebrarse en Igualada (Barcelona) una importante concentración obrera católica, largamente anunciada. Se trataba de la reunión regional de Cataluña, presidida por dos obispos; entre ellos el de Sol-

Comentario Para bien confesarnos

ES indudable que la apreciación del valor y de las cualidades de las personas depende de la clase de atención que se pone en ellas, y que la clase de atención depende a su vez de la calidad espiritual y aun profesional de quien hace el aprecio. Así, un moralista nos juzgará por nuestras virtudes o por nuestros vicios, y un canibal nos apreciará por el valor comestible y alimenticio de nuestra propia carne. Es, pues, normal que un sacerdote católico no vea a través de nuestra condición de pecadores, ya que todos lo somos y que, según está escrito, pecamos muchas veces al día. Si, por añadidura, somos españoles exiliados, nos parece perfectamente explicable que el sacerdote redoble su atención sobre nuestras empecatadas conciencias y se considere en el piadoso deber de prestarnos una preferente ayuda espiritual. Nadie más necesitado de ella que nosotros, señalados a la universal reprobación por los obispos del Caudillo, vencedor en la Cruzada y recibido por ellos en el templo de Dios como enviado celestial. Anatema sobre quienes murieron resistiendo el empuje de su espada; anatema sobre quienes expatriados por él, lo desacatan y censuran. Iluminar a éstos con la verdad y rescatarlos para la eterna salvación es empresa difícil y por lo tanto tentadora para un buen sacerdote que se precie de catequista. Pero ¿dónde estará tan abnegado varón?

Helo aquí caminando «a pie desde París a Puente Genil, provisto de un macuto, en el que portaba el equipaje y la alimentación principal». Así nos presenta el diario «ABC» al reverendo padre Andrés Fagot, de cuarenta años de edad, sacerdote del Prado, congregación religiosa evangelizadora de la población obrera y misioneros de gente pagana e indiferente de Francia y cura párroco de Courvaux. El referido diario nos dice que «el objeto de su viaje lo constituye el interés que tiene por aprender correctamente el idioma español con el fin de poder confesar a los españoles residentes en Francia, para lo cual, en Puente Genil, recibirá lecciones del padre Celestino Martínez Morante, cura párroco de San José.

Es de esperar que el párroco español instruya debidamente al párroco francés en la rica y variada nomenclatura española de los pecados, algunos de los cuales han cambiado de nombre oficial en la reciente modificación del catecismo. Más aún nos interesa que el sacerdote francés, para cuando nos confiese, venga convenientemente instruido sobre la tolerancia que, según parece, se ha de tener en lo sucesivo con los pecados anticuadilales. Mortales eran éstos cuando los obispos le cantaban al Caudillo viejas y resucitadas antífonas de bienvenida; pero ahora, sin daja para el alma, se pueden lanzar sobre Su Excelencia cargos y adjetivos que entonces sólo se remediaban en el confesonario al precio de severas penitencias. La Iglesia española se adapta ya a los tiempos y, aunque parezca extraño, empieza a reconocer que hubo error en cuanto al advenimiento del Caudillo. No es que los obispos se equivocaran recibiendo como enviado celestial. ¿Cómo se iban a equivocarse ellos? Quien se equivocó enviándolo fué la Divina Providencia.

Pericles GARCIA

Una declaración de la O. R. I. T.

Cinco marinos antifranquistas, presos en los Estados Unidos, corren peligro de ser entregados a Franco

La O.R.I.T., organización regional de la CIOSL en el Continente americano, se ocupó en sesiones celebradas en México D.F. a últimos de agosto, de la dramática situación en que se hallan cinco compatriotas nuestros, actualmente detenidos en Chulavista (Estados Unidos) y acordó hacer la siguiente declaración, de la cual se han cursado copias a los sindicatos norteamericanos: El Secretariado de la O.R.I.T. ha conocido con emoción el peligro que corren cinco jóvenes españoles que, perteneciendo a la dotación del buque de guerra «Almirante Ferrándiz», desertaron en San Diego (California) por no querer servir militarmente a la dictadura de Francisco Franco...

Luis Deltell ha fallecido en Méjico

(Viene de la cuarta pag.) al principio de esta atea colonizadora. Uno para los soldados franceses, otro para los soldados indígenas, otro para los refugiados. Los dos primeros me dicen que han sido estrenados ya. El nuestro está intacto. Yo creo que nuestro espíritu se sobrepone a la materia y que el primero ordena y manda a la segunda que no caiga en esta tierra tan regada por sudores de dolor y lágrimas de amargura. El ansia de volver a ser algo en la vida y el perpetuo recuerdo de nuestra tierra, en donde queremos vivir, trabajar, luchar, ofrece el milagro que he podido apreciar. Y a cada día que pasa y a cada prueba a que somos sometidos, me siento más español, más orgulloso de lo que he sido y de lo que soy, fortaleciendo mi ánimo para que pueda seguir siendo.

EL ANSIA DE VOLVER A SER ALGO EN LA VIDA

El ansia de volver a ser algo en la vida, de dejar de ser lo que era en el momento de escribir esas líneas que antecedían, esto es, un hombre disminuido moralmente, estupidamente requisado para trabajar en el desierto, como un esclavo, por cuenta de otros y en las deplorables condiciones que acaba de decirnos, le llevó a aprovechar la primera oportunidad que se le deparó para embarcar rumbo a Méjico. Fue Lucio Martínez Gil quien se acordó de Deltell y lo reclamó. Del desierto pasó a Méjico. Y en Méjico, como tantos emigrados más, trabajó en lo que pudo para volver a ser algo en la vida. Pero de pronto, volvía a ser hombre libre. Allí comenzó a rehacer su vida. Y rehaciéndola todavía, «sin miserias, aunque con estrecheces de las que no hemos salido nunca desde que dejamos España» como dice en su última carta — le ha sorprendido la muerte.

Esa carta, que es del 22 de junio, ha quedado, desgraciadamente, sin contestar. En ella me confiaba sus inquietudes presentes y me formulaba sus proyectos para mañana, en España. Había cumplido ya 57 años. Le preocupaba «seguir luchando y vivir en el tónico que envía tanto las facultades físicas como las espirituales». Toda su ilusión era poder llegar a España con suficientes energías para consagrarse nuevamente al Partido y a la Unión General. Me transmitía sus proyectos y sus ilusiones, afirmándose más español y más socialista que nunca. Quería conocer mi opinión, en conciencia. Pero la contestación que me pedía y merecía, exigía un mayor conocimiento de espíritu de lo que yo disfrutaba por aquellos días. El ajetero en que he vivido durante estos últimos meses no me ha permitido contestarle cual era mi propósito y aun mi deber. Ese mi silencio involuntario constituye una nueva amargura para mí.

EL RECUERDO DE NUESTRA TIERRA, DONDE QUEREMOS VIVIR, TRABAJAR, LUCHAR...

Con la muerte de Luis Deltell desaparece un excelente socialista y un excelente ugetista. Desaparece un luchador y un organizador. Uno de esos luchadores y organizadores que eran la base de nuestras Organizaciones y con cuyo trabajo constante, inteligente y decidido, hicieron vivir, crecer y triunfar nuestras ideas. Deltell no conoció ambición personal de ninguna clase dentro de la Organización. No fue nunca candidato a cargo alguno representativo. Su gran ambición y su pasión única eran las de ver triunfar nuestras ideas en las grandes y en las pequeñas batallas. Deltell no había nacido en Alicante, pero en Alicante se formó y en Alicante encontró el marco que necesitaba para desplegar sus desbordantes actividades políticas y sindicales. Alicante se ufana y con razón de tener fuertes y muy antiguas organizaciones socialistas y ugetistas, al frente de las cuales había compañeros de gran valía, de gran modestia y de indiscutible autoridad. Esos compañeros no habían necesitado del advenimiento de Ayuntamientos para conquistar Ayuntamientos, ni para ganar alcaldías. Su fuerza residía en la Organización que habían sabido crear y en la gran fuerza moral que su intachable conducta les había procurado. Eso socialismo municipal, un tanto acantonado durante algún tiempo, ejerció una gran influencia en la transformación política y sindical de la provincia alicantina. El ejemplo de Elche, Villena, Torrevieja, Novelda, Elda, Prete, Oribeña, Callosa del Segura, Sax, Conteñata, y tantos y tantos Ayuntamientos más, fué irradiando a otros pueblos hasta conseguir que la provincia entera se transformase, a pesar de las fuerzas reaccionarias de indubitable importancia y de quienes no compartían nuestras ideas, en un firme baluarte de Socialismo. De coordinar todas esas actividades tan fecundas esparcidas por la provincia y de ganar Alcoy, la Marina y la misma capital, se encargó Deltell con un puñado de ahogados compañeros desde las Federaciones provinciales del Partido y de la Unión General. El impulso que adquirieron nuestras Organizaciones en todo Alicante fué, en gran parte, obra de Deltell. Quienes lo conocieron en esos tiempos de entrega absoluta al Partido y a la Unión General, sean compañeros, amigos o adversarios, no podrán olvidar su actuación. Pero son los compañeros alicantinos, los que con el compartieron durante tantos años las alegrías y las amarguras de aquellas luchas exaltantes y fecundas en defensa de nuestras ideas, los que, entristecidos por la cruel noticia de su muerte, advierten mejor que nadie el enorme vacío que su desaparición deja en nuestros cuadros alicantinos, tan diezmos ya a fuerza de asesinatos y de fallecimientos. Pepe Cañizares —que tan fraternalmente le ha atendido en los días aciagos de su enfermedad— me lo recuerda desde Méjico, como desde Orán y desde Argel me lo recuerdan igualmente los compañeros alicantinos allí refugiados. Deltell, que había reorganizado en Veracruz el Partido y la Unión General, de las que era Tesorero y Secretario respectivamente, desaparece cuando más se vislumbraba la hora de nuestro retorno a España. Pero Deltell que, como ha dejado escrito, «a cada día que pasa y a cada prueba a que somos sometidos, me siento más español, más orgulloso de lo que he sido y de lo que soy, fortaleciendo mi ánimo para que pueda seguir siendo», que tenía clavado en el corazón el recuerdo de nuestra tierra, en donde queremos vivir, trabajar y luchar; y que en su última carta me confiaba sus proyectos de entregarse de nuevo al Partido y a la Unión General, en España, se nos ha ido antes de poder realizar sus ilusiones. Los que todavía quedamos en pie nos encargamos de cumplir su mensaje. Y al cumplirlo, se hará más vivo en todos nosotros el recuerdo de quien vivió eternamente en nuestro corazón. Rodolfo LLOPIS

Crónica de Cuba

Cuatro palabras difíciles

Por Artemio

No sé cuántas veces he empezado a escribir estas cuartillas necrológicas, y he tenido que dejar a medio terminar la dolorosa tarea. En verdad, son difíciles las cuatro palabras con que comunico a mis lectores esta triste noticia: ¡Ramón Belmonte, ha muerto! Para miles y miles de españoles, ellas no dirán apenas nada. Pero para otros varios millares, para todos los republicanos españoles pertenecientes al Círculo Republicano Español de La Habana, para todos los socialistas miembros del Partido Socialista Obrero Español, esas cuatro palabras son la expresión de una pérdida irreparable, de un dolor sincero, de una tristeza espiritual inmensa... Y sin embargo, al conjuro de esa desdicha, surge más clara y brillante, más firme y viva que nunca, la figura grandiosa de un hombre, de un español, de un socialista de verdad. ¡Porque todo esto era Ramón Belmonte y Conde! Una ejemplar conducta de hombre honrado, de idealista consecuente; de luchador sin ambiciones ni vanidades. Joven, casi un niño, se afilió al Partido Socialista que fundara Pablo Iglesias y que recogió en sus banderas a la flor y nata de las juventudes españolas, intelectuales y obreras. Fue la época de Jacinto Benavente, de Indalecio Prieto, de Lucio Martínez Gil, de Meabe, de Largo Caballero, de Besteiro, de Rafael Altamira, de Oynuelo, de M. Vigil, de Francisco Mora, de Pablo Lafargue, nacido en Cuba, de Francisco Domenech, de Benigno Miranda, de Saborit, de Isabel Muñoz, de Meliá, de Pío Baroja, Juan Morán, P. Dorado, José Ingenieros, nacido en Argentina, Jardiel, Dicienta, Eduardo Agüero Vives... De la madera de esos hombres, incorruptibles como la acacia, era nuestro Ramón Belmonte. Ayer entramos su cuerpo en la necrópolis habanera. Su espíritu sigue a nuestro lado, y en la Agrupación Socialista Española, por acuerdo unánime, no se borrará de su lista de fundadores su nombre fraternal. Ramón Belmonte estará presente en todos nuestros actos, en todos los países de lista, como lo estuvo en su vida física, material, a lo largo de sus sesenta y siete años de afiliado al Partido Socialista Obrero Español.

¡Qué consecuencia la de estos hombres! Hoy, los titulados «jóvenes revolucionarios» mudan de partido como de disfraz. Carecen de disciplina espiritual, de idealismo. Muchachos, pero muchas veces, merecen el título burlesco que Belmonte les daba, de «botelleros de la política». Acuden sólo en busca de prebendas y ganancias personales. Por eso, son incapaces de sujetarse al criterio de la mayoría, que es la ley imprescriptible de la democracia. La frecuente disparidad entre lo que exige su cerebro y lo que demanda su alma, les hace oscilar de la izquierda a la derecha, sin encontrar nunca el término medio de la ecuanimidad y el equilibrio estable necesario. Belmonte murió puede decirse que de repente... Su corazón luchó hasta que no pudo más. El domingo 18, en honor de la tarde, acudió a la Peña de Republicanos y Socialistas según tenía costumbre, dando fe de su existencia, siempre consagrada a los ideales liberadores del pueblo español. El lunes 19, murió. Y el 20 de agosto a las cuatro y media de la tarde, mientras hacía el cielo se desahucia en lágrimas, fué conducido a su último refugio en el cementerio de Colón. Murió como había vivido: firme y constante mantenedor de su ideal socialista. Por eso, no comprendimos a sus discípulos que acudimos en masa, como pudo alguien atreverse a escarnecer sus restos fúnebres con una mojiganga católica que por seguro el extinto hubiera rechazado indignado si hubiera podido valerse contra aquel atropello... No censuramos a la familia que toleró esta profanación de la vida política inmaculada del laico socialista Ramón Belmonte. ¡Comprendamos su dolor! Estamos acostumbrados a ver estas manifestaciones de la Iglesia romana, que habilmente procede así para fingir con el cadáver un arrepentimiento, una renuncia de ideales que jamás conseguirían de otro modo... Es lo mismo que aconteció con Ortega y Gasset en España, según se pudo demostrar ampliamente... Es lo mismo que sucedió con Gustavo Pita Italgua... Es lo mismo que sucedió con Blasco Ibáñez... La Iglesia católica hace su propaganda con la impotencia fúnebre de nuestros más preciados hombres. Pero es inútil. Como toda su farsa. Como toda su simulación acabará...

El Partido Socialista cuida extraordinariamente de la pureza histórica de sus nombres caídos, y en todas partes figurará siempre Ramón Belmonte el título burlesco que le quisieron ser, hasta la Eternidad. Un luchador incansable por la emancipación de todos los seres humanos. Ramón Belmonte será siempre en la historia del liberalismo español el Socialista Perfecto; el compañero honorable que, con su ejemplo, nos marca la posición austera y firme que debemos mantener sin ninguna claudicación. ¡Así fué, y así es, Ramón Belmonte! La Habana, 20-8-1957.

ESPIGUEO

(Viene de la cuarta pag.) fin, todos los autobuses parados: «Señor conde de Mayalde, ¿qué tal está usted?», «Señor Lillo, ¿cómo van esos negocios?», «Señor Nido, ¿el Reglamento de Mercados sirve para algo?», «Señor De la Rubia, ¿para cuándo el cubo colectivo?», «Señor Ruiz de Grimalba, ¿puedo pedir un taxi por teléfono?», «Señor Gómez Acebo, ¿qué hay de aquello de las casas ruinosas?», «Y así hasta cien, hasta mil. — Aguinaga.» Eso que ha hecho el señor Aguinaga le acredita de un «vistan digna de un gran figurante del teatro; no solamente cierra su período de trabajo con tan inocentes preguntas, sino que sabe a ciencia cierta que con ellas podrá encabezar su primera crónica allí a primeros de octubre, porque todo seguirá igual. Y con algún problema suplementario.

La España Grande

Copiamos de «ABC» del 7 de agosto: «No pueden guisar en las habitaciones de la Posada del Peine. — Las eurenta familias modestas que viven en la Posada del Peine nos escriben una carta en la que resaltan el grave problema que se les ha planteado a partir de hace unos días, al no permitírseles el empleo de hornillos dentro de las habitaciones. Por cada uno de éstas pagan de 15 a 35 pesetas diarias. «Por la escasez de viviendas nos encontramos hacinados por familias en la posada hace ya muchos años», y al no disponer de una cocina común donde preparar comida, cada familia había tenido que recurrir a utilizar hornillos. Estos fueron prohibidos y retirados el 30 de julio, y desde entonces no tienen posibilidad de atender debidamente a los miembros de cada familia, especialmente a los niños, que reclaman comida caliente, pues no pueden estar sólo a pan y fruta. Ruegan a las autoridades y organismos constructores que se hagan eco de su angustiosa situación, facilitándoles viviendas decorosas, que es a lo que aspiran, o ayudándoles a salir de ese grave problema a que les lleva el no poder cocinar dentro de las habitaciones en la Posada del Peine.» ¿Y aquello de ningún hogar sinumbre y sin pan? El franquismo ha simplificado esos problemas: Si no hay hogar, ninguna falta hace laumbre y menos el pan. Lamentabilísimo y triste cuanto sucede a esas humildes familias trabajadoras. Y vergonzosa la desvergüenza oficial cuando desde Franco hasta cualquier pelagatos falangista —y hasta otros que no son falangistas— afirman lo mucho que el nivel de vida ha subido en España. Porque «Posadas del Peine» las hay en toda España. La España Aún Más Grande

Espejismos aparatosos

- 1 -

«Felipe de la Tierra, es un compañero nuestro que después de conocer las cárceles franquistas logró escapar. Las circunstancias han hecho que al cabo de unos años de exilio haya tenido que regresar a España. Nuestro compañero ha hablado allí con no pocos amigos y extraños y ha llevado a las cuartillas con sencillez, sin adobos ni pretensiones, sus impresiones. Nosotros las ofrecemos a nuestros lectores, seguros de que encontrarán en ellas no pocos motivos de reflexión.

Embellecimiento de nuestras capitales

De cuantos esfuerzos ha realizado el régimen dictatorial franquista para reanudar ciudades y capitales de España, ninguno ha prosperado como el de la jardinería. El embellecimiento de plazas, glorietas, paseos, avenidas, etcétera, es muy apreciable. Gran profusión de dibujos, esmerado gusto en adornos y en corte del follaje, exquisita asistencia en todo. Ello ha resultado grandemente la vistosidad y el ambiente. Algún turista extranjero ha creído ver aquí mano de jardineros franceses, que tienen fama de ser los mejores del mundo. Nada hubiera tenido de particular que, así como han ido habiéndose guardias de tráfico de Francia a adiestrar a los de Madrid, también hubiesen ido jardineros. Pero no hay tal; esto ha sido obra de prácticos jardineros españoles, sin haber intervenido siquiera la técnica; obra de expertos especialistas nacionales. «¿Quién que no conozca a fondo las cosas de la actual España va a creer que los obreros que han realizado esa labor bella y artística no están bien remunerados, que perciben buenos salarios? Pues cobran veintidós pesetas por jornada legal, descontándose el retiro de vejez, el seguro de enfermedad, el de accidentes de trabajo y la cuota sindical vertical-obligatoria. Este salario es la mitad de lo que gana un peón en general y la séptima parte de lo que debería ganar un trabajador en España conforme está el costo de la vida. Hace tres o cuatro años determinaron subirles el salario a 34 pesetas, pero hasta el mes de julio les han pagado 22 pesetas. ¿Que cómo viven esos trabajadores? Como los demás en España: haciendo jornadas extraordinarias, trabajando varios de la familia, etc., y aun así careciendo de todo lo más necesario.

Felipe DE LA TIERRA

Iniciativa en marcha para un Parlamento europeo

En una reunión que se celebró en Stresa del 9 al 14 de septiembre de 1956 y a la que asistieron representantes de siete grandes ciudades europeas —Amberes, Dusseldorf, Ginebra, Lyon, Milán, Estrasburgo y Turín— se fundó un Comité de iniciativa pro Congreso del Pueblo Europeo. Después se añadió a esa lista la ciudad de Maastricht (Países Bajos). Se redactó entonces una declaración política y un llamamiento a todos los ciudadanos de este Continente exponiendo las grandes líneas de la empresa que se acometía. Ese Comité de iniciativa ha limitado por ahora su experiencia a siete regiones con el fin de evitar la dispersión de fuerzas. No obstante, ciertas otras grandes ciudades, tales como Frankfurt, Génova, Burdeos, Sarrebruck y Ostende, cuentan también sus respectivos Comités de iniciativa, que se integrarán más tarde en el organismo central.

Se trata al presente de expandir entre el gran público la idea europea, permanencia hasta ahora en el estadio de inquietudes intelectuales de un pequeño mundo de iniciados. Así, hay el propósito de convocar para dentro de poco un Congreso del Pueblo Europeo con representación de las fuerzas vivas de los diversos países. Obreros, empleados, personal de enseñanza, estudiantes, agricultores, industriales, comerciantes, etc., enviarán sus delegados designados mediante escrutinio secreto. La campaña para las elecciones en Amberes comenzará con la reunión del Comité central de las ocho ciudades los días 7 y 8 de septiembre. Entretanto, los Sindicatos obreros, las Cámaras de Comercio y las otras profesiones designarán sus candidatos de los cuales serán elegidos los treinta delegados que representarán en Amberes y la región en el Parlamento europeo. Queda por saber cómo responderá el gran público al llamamiento del Comité. En plazo breve empezaremos a verlo, al conocer la participación y los resultados...

COOPERATIVISMO

En vísperas del XX Congreso de Alianza Cooperativa Internacional (ACI) cuya información hemos dado aparte, en la misma ciudad de Estocolmo tuvo lugar una importante asamblea de la Guilde Internacional de Mujeres Cooperativistas. De los 21 países afiliados a esta Guilde, estaban representados 20, por unas 250 delegadas, faltando solamente Nueva Zelanda. Però Australia estaba allí, así como, para señalar también otros lugares lejanos, «Nord Pacific» (Oregon) y Estado de Washington, del Oeste de E.U.U.), y Canadá (provincia de Saskatchewan). Había igualmente delegadas de la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Israel... Aportaron saluciones al Gobierno sueco y representantes de ONU, OIT, Unesco y FAO. Otras seis organizaciones femeninas internacionales siguieron con gran atención los trabajos de esta asamblea. Entre las intervenciones más importantes habidas, merecen consignarse las siguientes: del doctor Maurice Bonow, secretario general de las Cooperativas suecas; Marcel Brot, presidente de la ACI; doctor Widhe, sueco, especialista en ciencias químicas, quien habló del problema muy actual de la agumización de los alimentos del hombre y para los animales; madame Zöppi, suiza, que desarrolló un tema sobre «La Cooperación y las relaciones humanas»; Milka Kufryn, yugoslava, la que disertó sobre «Nuestros deberes en un mundo en rápida evolución». Adoptáronse diversas resoluciones, una de ellas respondiendo aprobatoriamente al llamamiento del doctor Schweitzer y propugnando que los estudios atómicos y nucleares fueran dirigidos solamente a fines pacíficos. Con ocasión de esta gran asamblea femenina cooperativista, las colegas suecas prepararon dos Exposiciones, una con el título «Educación cooperativista» y otra bajo el signo «Sin fronteras». Hubo también una excursión al famoso «Versalles» sueco, Drottningholm, en cuyo parque tuvo lugar una representación artística. En Suecia este movimiento gúildista femenino tiene particular importancia: 600 Secciones locales, 28.000 afiliadas, 10.000 participantes en Circuitos de Estudios.

AVISO IMPORTANTE

Al hacer las reclamaciones de suscripciones a nuestros lectores, durante el pasado mes de agosto, hemos incluido, por error, en los sobres, impresos de giro correspondientes al Office des Réfugiés, quien está recibiendo como consecuencia giros que nos debieran estar destinados. Rogamos, pues, a aquellos suscriptores que aún no hayan girado el importe de la suscripción, verifiquen el importe de giro enviado, y si es de los correspondientes al Office des Réfugiés, que no lo utilicen. Advertimos igualmente que el Office devolverá a los interesados los giros recibidos por él y que nos están destinados, y que esa devolución se hará deduciendo los gastos correspondientes. En esos casos, tomaremos los gastos a nuestro cargo y nuestros suscriptores deberán deducir su importe cuando nos envíen el giro. EL ADMINISTRADOR

SE DESEA CONOCER EL PARADEIRO... De Salvador Barea, vecino de Maza, de oficio chofer, en el exilio desde 1939. Noticias a Justo López, con domicilio en Chaum par Fronsac (Haute Garonne).

Imprimerie Speciale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 30, rue Sainte — Marseille.

